

básicas del patrimonio común de la teología católica, como corresponde a un manual de estudio. En este sentido, el autor ha evitado desarrollos más especializados sobre las cuestiones discutidas, aunque naturalmente apunta los problemas abiertos en algunos campos (por ej., la teología del diaconado, etc.). También ha renunciado a las exposiciones históricas sobre los temas para centrarse en la exposición sistemática de los datos más decantados. En este sentido, el autor ha procurado aunar el esfuerzo de síntesis con un orden expositivo pedagógico y claro. Se nos permitan algunas sugerencias sobre algunos puntos particulares.

Quizá la limitación de espacio no posibilita la exposición histórica de los avatares de la teología del sacerdocio en las últimas décadas. Sin embargo, hubiera sido conveniente, nos parece, aludir a las diversas aproximaciones teológicas al respecto, de manera que el autor pudiera motivar la neta opción que sigue en su exposición del sacerdocio ministerial a partir directamente de Hebreos. En este sentido, quizá cabría identificar mejor el esquema o *iter* de ideas que subyacen a la exposición. Concretamente, en la relación entre sacerdocio y mediación, la segunda emerge como un aspecto derivado del primero (cfr. en éste pp. 30, 33, 35). En realidad, habría que preguntarse si no es la noción de Mediación, fundada en la consagración-misión de Cristo en la encarnación, la que permitiría luego tratar adecuadamente los ministerios salvíficos de Cristo (sacerdocio, profetismo y realeza). Sin duda, una terminología adecuada tendría buenas consecuencias a la hora de enfocar las funciones ministeriales, en todas las cuales se dan entrelazados los *munera* sacerdotal, profético y real (cfr. especialmente pp. 72-73).

En cuanto a la «exclusiva» sucesión de los apóstoles por los obispos (cfr. pp. 61, 63-64, 67, 117), dado que presbitero y diaconado también participan sacramentalmente de la sucesión apostólica, nos sugiere si es posible afirmar que también ellos son «sucesores de los apóstoles» en el *ministerio* (es decir, en el *munus apostolicum*), ciertamente de manera diversa a como lo hacen los obispos, en «plenitud». Lo que nos sugiere si la mejor terminología para comprender teológicamente la diversidad interna en el sacramento del Orden es la de «grados» o la de «formas» (de capitalidad, de cooperación y de servicio) (cfr. Cap. V). En ese mismo contexto, el reciente documento de la Comisión Teológica Internacional sobre el Diaconado puede aportar precisiones sobre los temas «institución» y «sacerdocio» (cfr. pp. 110-111, 132). Ciertamente la argumentación sobre la admisión o no de la mujer al diaconado vendría facilitada (cfr. p. 120) si el autor replanteara la noción de «sacerdocio» que utiliza.

Un libro interesante que provoca cuestiones que merecerían tratarse por sí mismas con mayor detenimiento.

José Ramón Villar

Giovanni IAMMARRONE, *Risurrezione, morte di Croce e vita storica di Gesù nella cristologia sistematica contemporanea*, Miscellanea Francescana («Collana di cristologia»), Roma 2003, 197 pp., 17 x 24, ISBN 88-87931-35-6.

Este libro está dedicado a una de las cuestiones más positivas y brillantes de la cristología sistemática del siglo XX: la atención que ha prestado a los misterios de la vida de Jesús. Esta atención ha tenido un ritmo de un *crescendo* continuo con el paso de los años, con-

forme iba creciendo la atención prestada a la Sagrada Escritura y a los Santos Padres.

El estudio está dividido en dos partes. I. *Risurrezione, morte di croce e vita di Gesù nella cristologia sistematica contemporanea nel suo complesso* (pp. 11-107); II. *Vicenda storica, croce e risurrezione di Gesù in alcuni teologi contemporanei* (pp. 109-179). El libro concluye con unas páginas tituladas *Impulsi per il futuro* (pp. 180-189) en las que el A. expone las principales tareas que abordar en este terreno por la Cristología en el siglo XXI. Todo un programa.

Puede decirse que la parte primera es la más interesante, precisamente porque es en ella donde Iammarrone describe el modo en que la cristología sistemática, desde sus propias exigencias internas, ha comenzado a prestar una renovada atención a los misterios de la vida de Cristo, consideración que a lo largo de la historia se ha dejado con demasiada frecuencia para el trabajo de otras disciplinas teológicas. En esta perspectiva, la pura facticidad de las publicaciones y de los planteamientos del siglo pasado facilitaban el trabajo al A. Así sucede, p.e., con apartados como la resurrección de Jesús como fundamento del discurso cristológico y principio de organización en W. Pannenberg y R. Schnakenburg, la categoría de Reino de Dios, la relación entre vida histórica, muerte de cruz y resurrección del Señor, o la «densidad» divina de la historia de Jesús.

En la segunda parte, el A. se circunscribe al estudio de estos autores: D. Bonhöffer, K. Rahner, J.B. Metz, J. Moltmann, Ch. Duquoc, E. Schillebeeckx, la teología de la liberación, M. Bordoni y H. Kessler. A pesar de esta «autolimitación», que ya es notable, hay que decir que los autores elegidos son

demasiados para ser tratados en sesenta páginas. Así se ve, quizás en forma especialmente elocuente, en el tratamiento de la teología de la liberación. Es claro que la teología de la liberación, considerada en general, realiza un esfuerzo por la «recuperación» del Jesús histórico. Este esfuerzo, sin embargo, no es unívoco entre los autores de la liberación; tampoco es un sencillo dejarse «normar» por los misterios de la vida de Cristo, sino que, en numerosas ocasiones, está al servicio de otros intereses teológicos y, a veces, incluso ideológicos. Así sucede, p.e., con la forma en que L. Boff lee los relatos de la Última Cena y la institución de la Eucaristía, o la forma en que se lee la muerte de Cristo como consecuencia de la conflictividad histórica. No es verdad que los autores de la liberación hayan intentado siempre hacer cristología en vez de hacer jesoología (p. 168). Piénsese, p.e., en J. Comblin y en su *Jesús de Nazaret*. Sí es una buena elección por parte de Iammarrone haberse fijado especialmente en J. Sobrino. «Da quanto richiamato, leemos en el párrafo conclusivo de este apartado, si evince che dai sudetti teologi le tre componenti dell'evento di Gesù Cristo non solo son ben individuate e fatte oggetto di riflessione attenta, ma anche ben articolate nel loro reciproco rapporto» (p. 171). Habría que especificar más. Así, dicho en general, es demasiado decir.

Muy acertadas las líneas que propone Iammarrone como programa para esta cuestión con vistas al siglo XXI: tratar el acontecimiento de Jesús en su concreción histórica, como historia en la que Dios ha revelado su verdadero rostro y como acontecimiento en el que se indica al hombre la forma de su existencia verdadera y auténtica.

Lucas F. Mateo-Seco